

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
9 de marzo
de 1937

Número 110

editado por el comité de defensa - región centro

Madrid, piedra codiciada del fascismo

La ofensiva iniciada ayer por los generales traidores ha de ser su fracaso definitivo

Dábamos ayer, con toda claridad y energía, la voz de alerta. El enemigo acumula efectivos para intentar un ataque a fondo en los frentes de Madrid. Hoy hemos de insistir sobre nuestras palabras. Al fascismo internacional le preocupa e inquieta la resistencia heroica de la capital de nuestra Revolución. Sabe que esta ciudad, contra la que se ha dejado sus mejores efectivos, es la jugada decisiva no sólo en nuestra guerra, sino en toda la lucha del proletariado contra las dictaduras, de los pueblos libres contra los imperialismos que pretenden esclavizarlos bajo las tachuelas de su bota militar. La ofensiva sobre Málaga—que pudo resultarles bien, gracias a la traición y a la deslealtad—no tenía más objetivo que desviar la atención del mundo de sus fracasos repetidos e infiltrar ánimo y confianza entre sus seguidores que empiezan a desconfiar seriamente de la posibilidad de su victoria. Pero el efecto de Málaga pasó ya; ni a ellos les ha servido de mucho, ni en nosotros ha producido el resultado que esperaban. Lejos de desanimar a nadie, nos obliga a todos a reaccionar con mayor virilidad. Sabemos perfectamente lo que podemos esperar del dominio fascioso. Y estamos decididos, cueste lo que cueste y pase lo que pase, a que contra Madrid se estrellen cuantas oleadas nos pueda enviar Franco por encargo de Hitler y Mussolini, dueños y señores de su voluntad.

Durante los últimos días el enemigo ha concentrado todas sus tropas en los frentes de Madrid. Ayer, tras varios tanteos fracasados rotundamente, inició su quinta ofensiva por la parte de Guadalajara. No consiguió nada. No lo conseguirá. Pero en los días próximos, acaso hoy mismo, redoblará sus esfuerzos atacando a la desesperada en todos los sectores. Vamos a tener unas jornadas duras. Todos hemos de tener preparado el ánimo para hacerlas frente. Y una vez más la victoria esplendorosa y total será nuestra. Y acaso, para siempre ya.

Pero conviene que nadie se haga ilusiones excesivas. No somos, ni hemos sido nunca, pesimistas. Pero tampoco queremos dejarnos llevar de un optimismo irreflexivo. Tienen que ponerse en guardia todos los hombres de Madrid. Hay que estar dispuestos a cooperar, si el caso llega, a la defensa organizada por los mandos. Y hay que estar prestos para, una vez vencido el ataque, perseguir a los traidores y tomar por asalto sus madrigueras actuales.

Hemos de fijar atentamente nuestros ojos en las líneas enemigas. Pero también vigilar la retaguardia. La quinta columna no ha sido exterminada aún. Todavía quedan fascistas emboscados, preparados quizá para ayudar a sus compañeros en traición, atacándonos por la espalda. Toda la vigilancia será poca. Todos hemos de constituirnos en defensores de la libertad, para hacer fracasar cualquier maniobra. Con serenidad, con cordura, de perfecto acuerdo con cuanto ordenen las organizaciones responsables. Pero cumpliendo inexorablemente, si el caso llegara, con nuestro deber revolucionario.

Madrid es, hoy más que nunca, la presa codiciada por el fascismo internacional. Hemos de aplastarle cueste lo que cueste. Ayer inició su quinta ofensiva. Ha de ser, tiene que ser, su quinto fracaso. Y hemos de procurar que este fracaso vaya seguido de una enérgica ofensiva nuestra que aleje definitivamente a las hordas traidoras de las puertas de nuestra ciudad.

Los que trabajan sin descanso

No todo es podredumbre en la retaguardia!

A unos pasos de las trincheras, en un mundo aparte, coordinado en constelación espiritual, con el deseo unánime de ganar la guerra, hay quien se afana y trabaja en una labor silenciosa y constructiva, aglutinante de las máximas actividades, en una pluralidad sorprendente. Pensábamos esto, al margen de un acto público al que asistíamos en la mañana del domingo.

No todo es podredumbre en la retaguardia. Bajo la égida de Durruti, unos centenares de compañeros asistían a la sesión de clausura del Pleno Regional de Transporte.

Y las palabras cálidas y serenas a la par de los oradores, que daban cuenta de la labor realizada, caían como mensaje de paz en aquel ambiente preparado para la guerra.

Y la palabra socialización, con todo su contenido, pasaba de mano a mano como nuevo instrumento de trabajo. Y era ella, la que inspiraba sin duda la tónica advertida en aquel público, dueño y señor de todos los resortes de la capacidad.

Para los que suicidamente pretenden desglosar una de otra las dos palabras que mueven hoy toda la mecánica del interés general—guerra y Revolución—, brindamos la grata impresión que nos producía el espectáculo.

Jamás, comicio ni asamblea alguna, tuvo para nosotros la prestancia de algo tan conseguido y tan perfecto.

En la crispación nerviosa de los momentos actuales, este remanso de quietud en marcha nos decía elocuentemente que no en balde España precisaba esta Revolución. Era necesario, que alejados los falsos valores que incrementaron la carroña de una sociedad en ruinas, se alzarán estas voces modestas, pero llenas de substancia constructiva, que nos hablarán de formación en instantes en que todo lo deforme se levanta contra nosotros.

Magnífico ejemplo de laboriosidad y de ciudadanía. La socialización de la Industria del Transporte, aprobada en sesión plena en la mañana del domingo en un acto abierto a todas las luces de la evolución, fué la nota destacada del día.

Y conste que este último clisé periodístico—resabio de pasadas cursilerías—sonó por primera vez a cosa sincera y efectiva.

A unos pasos de las trincheras, donde se ventila el límite imperceptible de la vida y de la muerte, se labora todavía por el bien colectivo de los trabajadores.

Si la Revolución es eso, ¡bendita sea la Revolución!, que antepone a todos sus anhelos el primero e indiscutible de ganar la guerra.

LOS VOLUNTARIOS Y EL GOBIERNO

Parece que existe por ahí el propósito de establecer la premisa de que nuestro Gobierno es sensato si, respondiendo al deseo del Comité de «no intervención», cede a la evacuación de los voluntarios que luchan en nuestro campo, en favor de las libertades españolas, que como repercusión inevitable en los movimientos humanos, son las libertades de los mismos voluntarios, aunque éstos procedan de la Cochinchina.

Nosotros no compartimos ese modo alegre y confiado de ver las cosas. Los voluntarios que luchan en nuestro campo no son ni mercenarios, ni instrumentos ilegales. En el plano internacional, ellos acuden a la llamada de un Gobierno legalmente constituido.

Ceder caprichosamente a las exigencias de Londres, es igual a decir que Londres hace muy bien en declarar a los bandoleros de Burgos o Salamanca beligerantes de nuestra contienda. Y la realidad es muy otra. Falsearla no es servir a la causa antifascista. No es nuestro deber hacer el juego a las diplomacias más o menos bandoleras del extranjero. Nuestro deber es encerrarnos en el marco de nuestros derechos internacionales. Y mientras jurídicamente no haya medio de demostrar que los facciosos de Burgos o Salamanca representan una situación legal y un Estado jurídico, hemos de aferrarnos a nuestros derechos, aunque éstos nos sean pisoteados por Inglaterra y Francia. Porque por lo menos siempre existirá el precedente histórico que condenará la conducta adúltera de los países que se denominan democratas y que tan descaradamente sirven los intereses fascistas.

No nos extrañaría que nos hablasen desde Francia los legalistas de pequeña mentalidad que militan en los partidos pequeño-burgueses y marxistas, en el sentido ese de evacuar a nuestros voluntarios extranjeros. Y no nos extrañaría, porque conocemos ya su contextura moral. Pero que en

España, en la España antifascista, haya quien sostenga como un galardón, que nuestro Gobierno se cubre de gloria al ordenar la evacuación de voluntarios extranjeros aceptando la paridad con los facciosos, es un signo de debilidad que de ningún modo podemos aceptar los que tenemos en los frentes a millares de amigos y familiares partiéndose el pecho para arrasar a los facciosos precisamente porque se hallan en flagrante delito de lesa humanidad.

A los que cometen delitos de esta naturaleza no se les puede admitir como beligerantes, sino como bandoleros. Y a los bandoleros se les persigue como alimañas.

Vergüenza tendría que darles a los que pretenden exagerar la nota de sensatez y de transacción a nuestro Gobierno. Y si en el seno de nuestro Gobierno hay elementos capaces de defender esa tesis absurda, por el solo deseo de congraciarse la amistad perniciosa de aquellos países democráticos que nos oprimen y pisotean nuestros derechos jurídicos, peor para ellos, pues la Historia no perdona tan fácilmente a los débiles y a los incapacitados.

¿Qué pasa en el Norte de Guadalajara? ¿Se ha paralizado súbitamente la energía guerrera en aquel frente?

¿Que por qué no se resuelve el problema de la Unidad Revolucionaria entre la U. G. T. y la C. N. T.? Pues vamos a ver...

No se resuelve porque no faltan los perturbadores de la Revolución, que prefieren que se pierda la guerra si es que ha de triunfar con la guerra la Revolución, que ellos, en nombre del proletariado, tanto detestan.

Porque no vale confundirse. Los enemigos de la Revolución proletaria son todos los que, viviendo de la política, no se sienten capacitados para vivir de otro modo. Y todos los que creen que a la hora de trabajar en serio, tendrán que agarrarse a un azadón o algo por el estilo. Son tan ingenuos que hasta desconocen las esencias vitales de la propia Revolución. Y entre la ignorancia de los sabiondos y la picardía de los holgazanes, anda organizada por ahí una banda de obstruccionistas capaz de satisfacer a las mil maravillas los designios del «incapacitado» Franco.

Pero el proletariado vigila. Y vigilamos más atentamente los obreros de la C. N. T. y de la F. A. I. Procuraremos desbaratar las maquinaciones diabólicas de los perpetuos intrigantes. Porque ya pasan los tiempos palaciegos. Y pisan terreno falso los que pretenden intrigar fuera de Palacio.

Las hordas del fascismo internacional han iniciado ayer su quinta ofensiva contra Madrid. Hemos de hacer que este sea su quinto y definitivo fracaso ante las puertas de nuestra ciudad

frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Un nuevo plan de control, una nueva expedición de tropas italianas, y la gaita francesa

Las dificultades que surgieron días atrás para la aplicación del control, porque a Portugal se le antojó así, vienen ahora a descubrir las maniobras de los Gobiernos fascistas. Pero, por encima de todo, los Gobiernos «demócratas», con su energía habitual, ceden a las exigencias fascistas. La energía de los Gobiernos demócratas sólo tiene fuerza cuando de enfrentarse con nuestro Gobierno se trata.

Ahora, para dar gusto a esa minúscula Dictadura de Portugal, el Comité de «no intervención», de acuerdo con los Gobiernos de Londres y París, va a estudiar otro plan de control. Ya hemos dicho que a nosotros no nos satisfacía la aplicación de ese tan manoseado plan de control, porque nos resta derechos y es un atentado a nuestra soberanía. Pero a los fasciosos tampoco les satisfacía, porque tal vez no fuera lo suficientemente arbitrario para nosotros. Y como el fascismo en eso de arbitrariedades anda muy ancho, siempre que las arbitrariedades sean aplicadas a sus enemigos, nada tiene de particular que ante la debilidad de los países demócratas, sintiéndose fuerte, se muestre cada día más exigente. Y exija que a nosotros se nos ahorque y a ellos se les deje vivir a sus anchas.

No tienen la culpa de ello solamente los fascistas. En parte, la tenemos también nosotros, es decir, nuestro Gobierno. Porque ha venido empleando demasiada palabrería, demasiados discursos y demasiadas reuniones en Ginebra. Si hubiera aceptado nuestras sugerencias, a estas alturas, ¿cuánto más mala sería nuestra situación internacional? Estaría en el mismo límite que ocupa ahora. Y se hubiera ahorrado literatura, dinero, tiempo y esperanzas inútiles.

Pues no puede ser peor la perspectiva, cuando los partes de información nos dicen que Italia prepara una nueva expedición militar. No dicen los partes para qué destino organiza Italia esa expedición. Y como tiene el pleito de Abisinia, nos tiene un poco desconcertados. Es lo cierto que el pleito más gordo que tiene Italia está en España. Precisamente porque España no es Abisinia. Y habrán muerto en España muchos más italianos que murieron en la conquista de Abisinia, cuatro veces mayor que España. Nada de particular tiene que esa expedición venga a España, aprovechando esa «modesta» renajía que le brinda la suspensión o aplazamiento de la aplicación del plan de control.

¿Y qué hace Francia mientras tanto? Pues, sencillamente, tocar la gaita. Como en la fábula de los conejos, sigue preguntándose si son galgos o polencos. Italia prepara su expedición. Alemania impone a Franco que acuse a Francia de violadora del Tratado de Algeciras... Es un sarao, sangriento, pestilente, fatídico, al que asisten impasibles los que tendrán que ser actores de la gran tragedia dentro de poco, mal que les pese.

¡ESAS COLAS!

La cola del pan es una inmoralidad capitalista

Permítasenos que hablemos con toda la rabia que el caso merece.

Hay en Madrid muchas colas fundadas que nadie puede evitar. Pero éstas que se refieren al pan constituyen un caso de sinvergüencería. Porque nos consta que hay en Madrid suficiente harina para atender a las necesidades del público madrileño. Y sin embargo hay colas. ¿Por qué existen estas colas? Vamos a ver.

En los momentos difíciles es obligación de los administradores de la cosa pública recurrir a los procedimientos heroicos sin contemplaciones de ninguna clase. Antes que los mezquinos intereses particulares de una clase o de un particular, están los intereses generales del pueblo. Y por encima de los intereses de un pueblo, están los intereses de la causa que se defiende.

¿Por qué hay colas para el pan? Pues, sencillamente, porque los compañeros que componen el Comité Provincial de Abastos, conservan tiquis miquis de vieja política. Y en esos tiquis miquis está la defensa de los intereses de los industriales panaderos, que, ahora más que antes, están realizando negocios fabulosos, como los que realizaban en la famosa gran guerra europea.

Y decimos esto porque el motivo de las colas es el pan común. Su carencia obliga a la gente a formar colas para abastecerse. Y, sin embargo, se sigue fabricando pan de lujo y pan de Viena con la misma harina

que debe servir exclusivamente para la fabricación del pan común que sirve para suministrar y alimentar al pueblo.

¿Quién tiene interés en mantener la fabricación de los panes de lujo? ¿Y si no existe ese interés, por qué se fabrica, haciendo falta la harina para la fabricación de pan común?

Los compañeros que trabajan en el ramo de las Artes Blancas podrán atestiguar si el pan común y el pan de lujo rinden el mismo beneficio. Estamos dispuestos a demostrar que el pan de lujo constituye un ingreso de mayor cuantía en las cajas de los industriales y de los expendedores de pan. Y que para la venta del pan de lujo no se exigen colas. Y que el pan de lujo lo compran, de preferencia, y en la mayor parte de las ocasiones, de común acuerdo porteras con expendedores, los fascistas emboscados y los que todavía, por obra y gracia de los que tanto respetan los intereses de los privilegiados, tienen todavía categorías adquisitivas superiores a las del pobre miliciano que sólo cobra diez pesetas diarias.

Somos del parecer que no se debe fabricar más pan de lujo mientras las colas para el pan común sean necesarias. Y que se establezca un control severo sobre la harina que se entrega a los industriales panaderos y la cantidad de pan que expenden al público. Y que el modo de expender el pan por los expendedores sea vigilado minuciosamente por agentes de

la autoridad, y si éstos son incapaces de garantizar una seria distribución, que se vuelva al procedimiento de la vigilancia impuesta por las milicias.

Pues nos consta que muchas, muchísimas familias burguesas que residen en Madrid, por el hecho de estar en situación de abonar la mercancía a precios superiores a los fijados y establecidos por la Comisión de Abastos, gozan del medio adquisitivo más amplio e inmoral que jamás se haya conocido. Y esto es fascismo puro. Porque caer en los mismos defectos administrativos e inmorales que los que imperaban en el régimen burgués semi-fascista, es sinónimo de fascismo.

Resabios del Tratado de Versalles

La egolatría capitalista, siempre funesta a los avances proletarios, hizo cristalizar en el famoso Tratado de Versalles el odio de razas.

En aquellos días de febrilidad guerrera, los magnates del capitalismo se entendieron a maravilla para coartar la llama revolucionaria que prendió en el frente oriental. Ayer como hoy, la democracia imbuída de los prejuicios nacionalistas, hizo del símbolo Patria el dios de la victoria. A pesar de los quince millones de muertos, volvieron a reincidir los aguilucho de la diplomacia en llenar hojas de papel sellado que habían sido reconocidos en agosto de 1914 como trapos viejos.

El egoísmo patriótico de un Clemenceau, llevó a la ruina económica a todo un pueblo activo y moderno en la estructuración económica, y claro está, a un pueblo no se le puede matar así como así; forzosamente éste tiene que reaccionar. Vino la quiebra económica de Alemania y cuya crisis, siempre a remolque de la democracia, cristalizó en el movimiento de fuerza calado en el espíritu prusiano del destruido ejército alemán. Pero el espíritu militar, que no se da jamás por vencido, mientras no sea por la fuerza imperiosa de la voluntad del pueblo levantado en armas, conspiró contra la ocupación de su territorio y más tarde, de acuerdo con sus acólitos, plantea el problema de sus colonias, en forma brutal, como es su intervención directa en la guerra civil española.

El nazismo alemán puede decirse que fué el promotor de la gesta fasciosa que tenía que sembrar a España de cadáveres y, tal vez, encender la chispa de una guerra mundial, si no eran reconocidos derechos coloniales a Alemania. Tal es la génesis de la situación actual.

Alemania quiere colonias. Sabedora de que los Tratados no son tales Tratados, cuando éstos pueden ser borrados con pólvora o dinamita, es por lo que ella, en la sombra de su política nacionalista, ha ido preparándose para arrancar, por el miedo o por la fuerza, lo que quedó estampado en el Tratado de Versalles, por imposición de los cañones que le hicieron rendir «su mea culpa» posterior de sus glorias militares, ante la fortaleza de Verdún.

España, por su situación privilegiada en el Mediterráneo, como tráfico comercial con Marruecos y todo África, ha sido el «cebo» de esas potencias imperialistas y ahora, en estos momentos de vacilación por parte de las naciones llamadas democráticas, vemos cómo Alemania ya se apresta a dar teatralidad espectacular a la cuestión internacional; para mientras se sigue discutiendo, pueda ser encendida la hoguera de las pasiones para lanzar así, ciega y alevosamente, a los pueblos unos contra otros y así distraer ante la opinión mundial la grandiosa labor reconstitutiva y humana que está realizando el proletariado español en su Revolución social, a la par que en su lucha fratricida para liberar al suelo ibérico de todos los verdugos de las aspiraciones humanas.

MENTIRA TRAS MENTIRA

LAS "MURGAS" FACCIOSAS Y LOS PAPANATAS

No merece la pena ocuparse de ello. Pero los encubiertos personajes de la última columna, pretenden sacar tajada, a falta de otra labor más productiva en la trinchera o en el parapeto, sirviendo de vehículo de transmisión de todas las sandeces que radian a diario los facciosos desde sus emisoras embusteras.

Y para poner de manifiesto una sola vez el contraste entre la verdad y la mentira, armas distintas que distinguen al ejército del pueblo de los que luchan sólo acuciados por su morbo criminal, vamos a destacar unos botones de muestra de otras tantas noticias «sensacionales» divulgadas estos días.

«El presidente de la Generalidad, Luis Companys, salió vestido de aviador y acompañado de tres amigos, escapando en un avión a Francia, no sin antes dejar a uno de sus acompañantes un cheque por valor de tres millones de pesetas.»

Ni que decir tiene, que el presidente de la Generalidad realizó ayer y todos los días su vida oficial en Barcelona, acudiendo a su despacho y ocupándose preferentemente de ordenar las grandes adhesiones recibidas para la ampliación del ejército popular creado en Cataluña entre fervores populares. Eso del «monon» y de los «pápiros» no puede ser obra más que de un faccioso cualquiera, tipo Pérez Madrugal.

Se cree el ladrón—y conste que con ello no queremos molestar al aludido al inclito Pérez—que todos son de su misma condición.

«El general Franco cuenta con un ejército disciplinado y entusiasta.»

¡Ya lo estamos viendo! Los millares de evadidos de sus filas nos lo dicen todos los días con voces inflamadas por la emoción. Le sobra disciplina, entusiasmo y mercenarios que les encañonen por la espalda a los que todavía resisten a la fuerza a su lado.

«En Madrid, imponentes manifestaciones de mujeres, al grito de ¡prendición, sí!, ¡evacuación, no!, recorren las calles.»

¿Se puede mentir más descaradamente? Que se den un paseito por acá los bulistas de allende las trincheras, para que comprueben el tesón heroico de la mujer madrileña y el odio que fulmina en sus ojos cada vez que se le nombra a cualquier bicho faccioso. Ellos, como están acostumbrados a las manifestaciones femeninas de sacristía y de catequesis, creen que todo el monte es orégano.

«Sevilla.—El general Queipo de Llano—¿por qué os lleváis el pañuelo a las narices?—ha recibido el siguiente telegrama del heroico defen-

sor de Oviedo: Estoy herido levemente; mi hijo mayor ha muerto; el segundo está levemente herido; el tercero tiene heridas de pronóstico reservado. Aranda.»

¿Tienen un ingenio craso hasta para sus propias mentiras! Y son capaces, en su mendacidad, de jugar con sus más íntimos sentimientos, para llegar al fin de cualquier maldad propuesta. El telegrama anterior, pese a todo su sentido apócrifo—¡nada se hubiera perdido con que fuera verdad!—, no es más que una clave en la que un generalote a otro le da cuenta de la situación apuradísima de Oviedo. Cada hijo aludido, a lo mejor es una posición perdida para siempre. ¿Trucos a estas alturas? ¡Ni que estuviéramos todos tan borrachos como a diario está ese Queipo de figueta!

Si éstos botones de muestra no nos sirven para denunciar inmediatamente a todo aquel espíritu «inofensivo» que te llega al oído dándote una noticia «sensacional» de las radios facciosas, es que hemos perdido toda sensibilidad de hombres conscientes de nuestro deber.

Los papanatas que todavía aparentan creer las mentiras de las radios facciosas, debían ser castigados de modo fulminante. Porque el peor defecto del hombre es la imbecilidad.

Hay por ahí un partido, cuya esencia fundamental es la «Dictadura del Proletariado», que a la hora de la verdad se «desgonfle». Y con vistas a los temores que tiene de perder un puesto preferente en el reparto de la política «pequeño-burguesa», reclama a grandes gritos una «República Parlamentaria Nueva».

Es deliciosa la constatación. Todo antes que mudarse de camisa. Mucha palabra hueca, para venir a parar en el mismo círculo vicioso que ha dado lugar a la sublevación fascista. Porque, en verdad, desconocemos que una «República Parlamentaria Nueva» pueda suponer alguna transformación. Tal como nos presentan las cosas esos camaradas de la política «nueva», es el quita y pon. Consistirá, seguramente, en quitar a Calvo Sotelo para poner a otro cualquiera en el timón del mando dictatorial republicano parlamentario nuevo. O es que esto es una ensalada rusa que ni en Rusia entienden.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32674

LA NECESIDAD DE GANAR LA GUERRA CORRE PAREJA CON LA NECESIDAD DE ASEGURAR LA REVOLUCIÓN.

LA GUERRA SE GANA CON LA UNIÓN U. G. T. Y C. N. T.

LA REVOLUCIÓN SE ASEGURA APLASTANDO Y ROMPIENDO PARA SIEMPRE LOS HILOS TENEBROSOS QUE ESPÍAN EL MOVIMIENTO LIBERADOR DEL PUEBLO SIN AMBAJES NI CONTEMPLACIONES.

UNIDAD Y DEPURACIÓN.

LA PRIMERA EN EL MANDO.

LA SEGUNDA PARA LOS QUE LOGRARON INFILTRARSE EN LAS FILAS ANTIFASCISTAS SIN UN CONTROL QUE HICIERA IMPOSIBLE SU TRAICIÓN.